



# Memorabilia

Número 14 (2012), pp. 57-64

## La valoración de la filosofía y los filósofos de la Antigüedad clásica en el *Entheticus* de Juan de Salisbury

Olga Soledad Bohdziewicz  
UBA- IIBICRIT (CONICET)

### 1. El *Entheticus*: poesía, sátira y filosofía

El *Entheticus sive de dogmatis philosophorum*, cuya redacción fue concluida hacia fines de 1159, es la primera obra de Juan de Salisbury de la que tenemos conocimiento y probablemente la que menos atención ha merecido por parte de los estudiosos de la cultura medieval. Esta composición métrica de 925 dísticos elegíacos, que combina la sátira con el discurso didáctico,<sup>1</sup> se inscribe en una larga tradición literaria que se inició en los albores del pensamiento sistemático, cuando la poesía se presentó como un vehículo eficaz para la expresión de la especulación filosófica. Con el correr del tiempo la poesía se consolidaría como una manifestación genérica afín al discurso filosófico porque, en palabras de Curtius (1998: 295), «la alegoría y la omnisciencia colocan a la poesía en las fronteras de la filosofía».

Por su contenido, los críticos coinciden en establecer cuatro grandes secciones en el texto. En la primera (v. 1-200) Juan de Salisbury desarrolla la relación entre razón y elocuencia; en la segunda (v. 221-1280) se centra en temas estrictamente filosóficos, defendiendo el valor de la filosofía y exponiendo sumariamente los postulados de las principales corrientes de la Antigüedad; en la tercera (v. 1281-1760) refiere su experiencia en la corte y en la cuarta (v. 1761-1850), que funciona como epílogo de la obra, los temas dominantes, retomados de la segunda sección, son la libertad y la gracia.

Según Thompson (1984: 294-296) hay al menos dos aspectos del *Entheticus* que requieren un análisis: uno, el marcado contraste entre la segunda y la tercera sección; otro, la falta de articulación en las subsecciones del texto, aspectos que sin duda resultan llamativos al realizar una primera lectura del *Entheticus*. Sobre el primero, Thompson observa que la segunda sección del texto, aquella en que se tratan las cuestiones

1. Como claro precedente en la literatura latina tenemos el excurso sobre el amor con que Lucrecio concluye el libro IV del *De rerum natura*. Sobre la relación entre el género satírico y la filosofía, cf. Mendell (1920: 138-157). Es interesante, dada la insistencia de Juan de Salisbury sobre la preponderancia de la ética sobre las demás partes de la filosofía (cf. *infra*), que aplique el título *ethici* a Persio y Juvenal, cf. Krey (1907: 38).

más propiamente filosóficas, fue comenzada en una fecha anterior a 1155, cuando Juan de Salisbury, animado por Becket, destinatario de su obra, habría emprendido la composición de este poema en el que se reflejan sus experiencias y aprendizajes en el estudio de la filosofía, con el ánimo inicial de incentivar a los hombres públicos a seguir las enseñanzas valiosas de los filósofos del pasado. La posterior caída en desgracia del filósofo ante Enrique II en el transcurso de 1156 sería una de las posibles causas del cambio de tono que se advierte en la tercera sección, donde el autor se centra en la crítica del ambiente cortesano, alejándose del cometido declarado en el título del poema de tratar las doctrinas de los filósofos. La falta de conexión entre ciertas subsecciones del texto tendría su explicación en las interrupciones que atravesó el poema en el proceso de composición y su carácter inacabado, ya que el prelado inglés alternó la redacción del *Entheticus* con la de sus obras mayores en la medida en que sus obligaciones administrativas así lo permitían.

## 2. La presentación de las escuelas filosóficas y filósofos en el *Entheticus*

*Dogmata discuties veterum fructumque laboris,  
Quem capit ex studiis philosophia suis.* (v. 1-2)

«Dicutirás las doctrinas de los antiguos y el fruto del trabajo  
que la filosofía recoge de sus esfuerzos».<sup>2</sup>

Tal como anuncia Juan de Salisbury en el primer dístico del *Entheticus*, de una clara intención programática, en su poema ofrecerá un panorama de las principales escuelas filosóficas de la Antigüedad.

La elección del verbo es importante para apreciar el tratamiento que se propone respecto de su objeto, ya que, entre las múltiples opciones de verbos de lengua que podría haber empleado en este contexto, como *referre*, *exponere*, *narrare*, etc., prefiere *discutire*. Etimológicamente vinculado al prefijo *dis-*, que expresa la separación en direcciones opuestas, y *quatío*, «agitar», *discutire* presenta en época clásica los significados de «quebrar», «agitar con violencia» y «disipar»,<sup>3</sup> pero ya en Macrobio (*Somn. Scip.* 1. 16) en el siglo V registra el valor de «explicar», «analizar», próximo al de *disputare*. Al optar por *discutire*, pues, se establece que los *dogmata veterum* y el *fructum laboris* no serán simplemente mencionados, sino también analizados y evaluados críticamente. Al presentar las diversas corrientes y sus representantes,<sup>4</sup> Juan de Salisbury expone los conceptos más característicos de cada una, seguidos de una valoración positiva, a partir de su afinidad con el cristianismo, o bien negativa, sea por la existencia de una explícita contradicción con éste o por las consecuencias que se pueden derivar de sus postulados.

De la primera escuela que examina, la de los estoicos, el obispo de Chartres retoma la idea del temor de la muerte, valorándola positivamente por sus efectos morales, pero advirtiendo acerca de los peligros de una posición extremista en la que el *timere* se convierta en *desperare* por la falta de reconocimiento de la clemencia divina y, consecuentemente, en negación de Dios. La crítica más importante que formula al estoicismo es la incompatibilidad de su concepto de *fatum* con el libre arbitrio.

2. Las traducciones, salvo indicación contraria, son nuestras.

3. *Oxford Latin Dictionary* (1968: 552), Niermeyer, (1984: 441-442).

4. Seguimos el análisis de Laarhoven (1987) respecto de las fuentes utilizadas por Juan de Salisbury.

La corriente filosófica que examina a continuación es la epicúrea. Juan de Salisbury se refiere al concepto de ἡδονή (*pura voluptas*, v. 529) y objeta que pueda existir en este mundo la *quies* a la que el filósofo aspira y la creencia en la materialidad y mortalidad del alma (*haec quoque secta docet, animam cum carne perire / et frustra leges iustitiamque coli*, v. 571-572, «también esta escuela enseña que el alma muere con la carne y que en vano se cultivan las leyes y la justicia»). Al parecer de nuestro escritor, el epicureísmo sería la única doctrina filosófica de la cual no hay ninguna apreciación positiva, tema sobre el que volveremos más adelante.

Enseguida se exponen unas nociones que, según Laarhoven (1987: 309), constituyen, en realidad, una mixtura de ideas neoplatónicas y de la visión medieval de las doctrinas del aristotelismo, principalmente, el concepto de causalidad, la *idea* como causa activa de todas las cosas específicas (*veri fons, idea boni, quod sunt facit esse / singula pro generis conditione sui*, v. 597, «La idea del bien, fuente de la verdad, hace que cada cosa, según la condición de [su] género, sea aquello que es») y como ley de la naturaleza.

Luego de presentar estas tres corrientes, la estoica, la epicúrea y la peripatética, Juan de Salisbury pasa a considerar figuras individuales: Arquesilao, Zenón, Pitágoras, Sócrates, Anaxágoras, Aristóteles, Platón, Eudimión, Arquesilao, cuyo tratamiento considera Laarhoven (1987: 322-323) «rather erratic». El análisis conjunto de las teorías relativas a la certeza y la duda de Arquesilao y Zenón estaría justificado por el hecho de que nuestro autor se estaría basando en el *Contra Academicos* de San Agustín, mientras que su interés por Pitágoras se fundaría en sus conceptos de filosofía natural y su teoría del alma. La crítica se dirige sobre esta última por la creencia en las encarnaciones múltiples. En el caso de Sócrates recalca el valor ético de su aporte sobre la interioridad del hombre (*latebras cordis quemque videre monet*, v. 783-784) y en lo que respecta a Anaxágoras, refuta su posición asociada a la teoría del traducianismo y a la homeomería.

La siguiente subsección del texto está consagrada a Aristóteles. Si bien en el *Metalogicon* Salisbury considera a Aristóteles como *peripateticorum princeps* (*Met.* 2.2.5; *Pol.* 4.4)<sup>5</sup> y fundador de la lógica,<sup>6</sup> en el *Entheticus*, en cambio, Juan de Salisbury se detiene en presentarlo como filósofo natural (*phiscus est*, v. 825) y critica su concepción cosmológica sobre la eternidad del mundo, dedicándole tan sólo dos versos a la cuestión de los universales (v. 849-850).

La exposición de mayor extensión es la dedicada a Platón, o mejor dicho, a la visión del neoplatonismo que nuestro autor pudo elaborar a partir de la traducción de Calcidio del *Timeo*, Macrobio y la escuela de Chartres. Presenta y pondera, entre otras, sus ideas acerca del conocimiento, la materia primordial y las posibilidades del conocimiento humano. La posición de Juan de Salisbury, quien en su *Policraticus* se define, en ciertos aspectos, como académico,<sup>7</sup> es altamente positiva hacia Platón: *qui male pauca docet et bona plura*

5. Tomo las referencias de Jeaneau (1983: 158).

6. *Et hic [in secta peripateticorum] quidem, sicut Boetius in commento secundo super Porphyrium asserit, est ortus logicae disciplinae.* (*Met.* 2.2.3) «Y aquí [en la corriente de los peripatéticos], por cierto, como declara Boecio en el segundo comentario sobre Porfirio se encuentra el nacimiento de la disciplina lógica».

7. *Nec academicorum erubescio professionem, qui in his quae sunt dubitabilia sapienti, ab eorum vestigijs non recedo.* (*Pol. Praef.* 19) «Y no me avergüenzo de seguir a los académicos, sin alejarme de sus huellas en las cosas que son motivo de duda para el sabio». La traducción es nuestra.

*malis* (v. 1110). Los versos relativos a la Academia concluyen con Eudimión,<sup>8</sup> y su teoría sobre la relación entre opinión y verdad; y las opiniones de Antístenes y Arquesilao sobre el conocimiento humano.

La sección relativa a las escuelas filosóficas y los filósofos culmina con el tratamiento de Varrón, Plinio, Cicerón y Séneca. Juan de Salisbury parece más bien interesado en su alabanza como escritores antes que en la presentación de sus ideas filosóficas, salvo en el caso de Cicerón. Incluye además un breve excursus sobre Moisés a propósito de su errónea identificación con Museo. Lo mismo que con los autores romanos, insiste en su carácter de escritor,<sup>9</sup> en este caso, el autor inspirado de las Sagradas Escrituras, aunque lo coloca también entre los filósofos: *inter philosophos vocat hunc gentilis agrestem, / et tamen illorum maximus hoc minor est* (v. 1207-1208), «el gentil lo llama rústico entre los filósofos y, sin embargo, el más importante de éstos es menor que él».

### 3. Juan de Salisbury y la valoración de la filosofía antigua

Como ya hemos anticipado, el juicio de Juan de Salisbury en su tratamiento de las doctrinas filosóficas y sus representantes procede de criterios diferentes. Uno de esos criterios, según observamos antes, es el grado de acierto de la doctrina en cuestión, dado por la compatibilidad de las teorías del filósofo con las Sagradas Escrituras, al que debe sumarse su consistencia interna (*dogma fides recipit, nisi lex manifesta repugnet, / vel ratio potior hoc reprobare queat*, v. 525-526, «la fe acepta la doctrina, a menos que la ley manifiesta no la rechace, o una razón más fuerte pueda reprobarla»). El otro criterio tenido en cuenta es la valoración moral de la vida del filósofo. El espacio que nuestro autor le concede a dicha valoración, al igual que la exposición y análisis de las distintas teorías, no es equilibrado. Hay un detenimiento especial en ciertas figuras del pensamiento, mientras que otras apenas son calificadas.<sup>10</sup> Dentro de los que son positivamente considerados encontramos a Pitágoras (*multa probe docuit, illoque perutilis aevo; / inter praecipuos summus in orbe fuit*, v. 763-764, «enseñó muy bien muchas cosas y fue de sumo provecho en aquella época; fue el principal entre los más señalados del mundo»), Sócrates (*cunctos processit vera docendo*, v. 775, «aventajó a todos enseñando cosas verdaderas») y, muy especialmente, Platón, llamado «aliado de la verdad» (*simmistes veri*, v. 937) y «príncipe de los sabios» (*principis haec tradit sapientum dogma Platonis*, v. 1089). Contra Sócrates no se formulan cargos morales y, a pesar de sus errores doctrinarios, Juan de Salisbury estima que su lectura no es nociva: *non nocet cautis audisse Platonem* (v. 1109), «no daña a los precavidos haber escuchado a Platón [aun cuando] se equivoque».

Las figuras de Epicuro y Aristóteles son objeto de una mayor atención por parte del obispo de Chartres. El primero recibe un tratamiento doblemente negativo, ya que ningún aspecto de las teorías epicúreas es aceptable y su promotor es severamente censurado por estar entregado a los placeres corporales, la gula y la lujuria (*nil Epicurus*

8. Este filósofo no ha sido identificado. Según Laarhoven (1987: 356) podría tratarse de una corrupción derivada de una mala lectura del nombre *Eudemus* (Εὐδήμος).

9. *hic scripturarum fons est et origo piarum, / quo de principio pagina sacra venit*, «él es fuente y origen de las piadosas escrituras, de este principio proviene la sagrada página», (v. 1209-1210).

10. Por ejemplo, los estoicos son valorados positivamente por su interés por la virtud y el rechazo de los vicios (*viii germina falce secat*, v. 452, «corta los brotes del vicio con la hoz»), pero no se menciona a ningún representante de la escuela —salvo Séneca, que aparece más adelante identificado como estoico, pero a propósito de los autores romanos—; Arquesilao es llamado *miser*, (v. 728); Eudimión carece de calificativos.

*amat, nisi quod ventri Venerique / immolat*, v. 583-584, «ninguna otra cosa ama Epicuro sino lo que inmola al vientre y a Venus»). A pesar de que Laarhoven en su edición, al margen de las posibles alusiones, considera que hay dos citas textuales del *De rerum natura*,<sup>11</sup> resulta difícil aceptar que Juan de Salisbury haya tenido acceso al poema de Lucrecio a no ser por vía indirecta. De otra manera resulta inexplicable el ataque a Epicuro especialmente cuando los elementos con que se caracteriza su estilo de vida (*Venus, odores, culina, otia, vina*, etc) son prácticamente los mismos que emplea el poeta romano para criticar satíricamente los excesos que apartan al individuo de la *pura voluptas*. También en este punto cabe señalar que el conocimiento que Juan de Salisbury pudo tener acerca de Epicuro a través de los escritos de Séneca, al menos a la fecha de composición del *Entheticus*, fue limitado, ya que de haber tenido acceso a ellos, habría contado con una visión benigna del epicureísmo: *Itaque non dicam quod plerique nostrorum, sectam Epicuri flagitiorum magistram esse, sed illud dico: male audit, infamis est. At inmerito* (*Vit*, 13, 2), «Por consiguiente, no he de decir lo que dice la mayoría de nosotros, que la escuela de Epicuro es maestra de acciones disolutas, sino esto otro: tiene mala reputación, tiene mala fama, pero inmerecidamente». La visión negativa de Epicuro puede remontarse a Cicerón, en especial en el *De natura deorum*, y a San Jerónimo.<sup>12</sup>

A diferencia de Epicuro, Aristóteles es encomiado por sus aportes al saber. Recibe dos veces el epíteto de *magnus* (v. 672, 821), y es considerado el filósofo por excelencia<sup>13</sup> y el más valorado desde el punto de vista intelectual (*si quis Aristotilem primum non censent habendum, / non redit meritis praemia digna suis*, v. 851-852, «si alguien no considera que Aristóteles debe ser tenido como el primero, no le rinde el tributo digno de sus méritos»). Sin embargo, la imagen del estagirita se ve empañada por su afán de alabanzas (*captator laudis immoderatus erat*, v. 862), la vana gloria,<sup>14</sup> actitud impropia para un verdadero filósofo.

#### 4. El verdadero filósofo y la filosofía

Como cabe inferir de lo anterior, Juan de Salisbury es un verdadero humanista dispuesto a recoger el *fructum* (v. 1) de la Antigüedad, fruto provechoso, a pesar de dos obstáculos. El primero, que muchos filósofos fueron moralmente reprobables. Si la filosofía está íntimamente ligada a la virtud (*virtutes parit et nutrit, vitiumque noverca / pellit* [...], v. 249-250, «engendra y nutre virtudes, y golpea como madrastra el vicio»), quien se defina como verdadero filósofo debe estar alejado de los *vitia*. Ya hemos apuntado más arriba la crítica a Aristóteles por su afán de *vana gloria*, (v. 863, v. 873-874), la gula y la lujuria en Epicuro (v. 562 y ss.). Es imperativo, además, —remontándonos al tópico clásico del conflicto entre *res* y *verba*— que el filósofo sea consecuente:

11. *Enth.* 691= Lucr. 3.59; *Enth.* 808= Lucr. 1.835-836. En el primer caso hay coincidencia total en el segundo hemistiquio del verso; en el segundo, habría más bien una reelaboración y no una cita propiamente dicha, aunque es evidente que hay grandes afinidades en cuanto al tema y al registro léxico.

12. Cf. Laurence (1999: 267-278).

13. *haec illi nomen proprium facit esse, quod olim / donat amatori sacra Sophia suo; / nam quia praecellit, tituli communis honorem / vindicat, hoc fertur iure poeta Maro* (v. 827-830), «ella hace que él tenga como nombre propio aquel que en otro tiempo dio la Sabiduría a su amante; en efecto, por estar por encima de los demás, reclama el honor del título común; por ese mismo motivo, Marón [Virgilio] es llamado 'el Poeta'».

14. Cf. v. 873-874.

*Philosophus satagit, ut mens respondeat ori,  
 Ut proba sit verbis consona vita bonis.  
 Non ut quis recte loquitur, mox philosophatur,  
 Sed qui sic vivit, ut bona semper agat.* (v. 865-868)

«El filósofo cuida que la razón concuerde con la expresión,  
 de modo que la vida virtuosa se corresponda con las buenas palabras.  
 No filosofa quien habla correctamente,  
 sino aquel que vive de tal manera que siempre obra bien».

Por este motivo Cicerón es especial blanco de crítica (*et si vita foret Ciceronis consona verbis, / in summis poterat maximus esse viris*, v. 1241-1242, «y si la vida de Cicerón se hubiera correspondido con sus palabras, podría haber sido el mayor de los hombres más distinguidos»).

La ambigüedad en el tratamiento de la figura de Aristóteles por parte de Juan de Salisbury que Jeauneau (1983: 157) observa resulta explicable por lo anterior. La conducta moralmente reprochable de Aristóteles menoscaba su valor como filósofo, por lo que su título de *princeps* no tiene alcance sobre la filosofía en general, sino que se restringe a los peripatéticos, a diferencia de lo que ocurre con Platón. Esto pone de relieve, como señala Jeauneau, que en la tripartición de la filosofía en ética, física y lógica que el prelado inglés plantea en sus obras,<sup>15</sup> se ha privilegiado la ética<sup>16</sup> por su preeminencia sobre las dos restantes, ya que es la única parte de la filosofía que no está al servicio de otra.

El otro obstáculo que se presenta a la hora de recoger el fruto de la antigua filosofía es la mixtura de enseñanzas correctas e incorrectas, la necesidad de discriminar lo verdadero de las diversas cosas falsas que también existen en sus doctrinas, algo que, nuestro autor no desaconseja.<sup>17</sup> Aunque, en rigor, la verdadera sabiduría está reservada a los cristianos, ya que son quienes han conocido al único y verdadero Dios (*si verus Deus est hominum sapientia vera, / tunc amor est veri Philosophia Dei*, v. 305-306, «si la sabiduría verdadera de los hombres es el Dios verdadero, entonces la Filosofía es el amor del verdadero Dios»<sup>18</sup>). Por consiguiente hay una íntima y necesaria relación entre *ratio* y *fides*: *non valet absque fides sincere philosophari / quisquam, nec meritum provenit absque fides*, v. 319-320, «nadie es capaz de filosofar sin fe, y sin ella tampoco hay mérito». El valor de los filósofos griegos y romanos y los logros de la *ratio* que podían ser admitidos, como hemos visto anteriormente, en la medida en que concordaban con la ley, quedan, pues, sumamente limitados por la falta de *fides*, idea en la que Juan de Salisbury insiste:

*Sed cur gentiles numero, quos error adegit?  
 Omnis enim ratio deficit absque fide.  
 Christicolae soli sapiunt, et philosophantur  
 Vere, quos tibi dat pagina sacra duces.* (v. 1269-1272)

«Pero, ¿por qué enumero a los gentiles, a quienes empuja el error?  
 Pues toda razón falla sin la fe.

15. Jeauneau (1983: 149) remite a *Met.* 2.2.

16. *Cf. Met.* 2.24. Jeauneau (1983: 150).

17. *Cf.* 1109-1110, 1117-1118.

18. La misma idea en v. 639-640, 652.

Solamente son sabios y de verdad filosofan los adoradores de Cristo, a quienes la Sagrada Escritura te presenta como guías».

La filosofía, presentada por nuestro autor como amor del verdadero Dios (v. 306), con la *ratio* y *fides* conciliadas por las Sagradas Escrituras, es, por lo tanto, un bien legítimamente reservado a los cristianos. Si bien Juan de Salisbury reconoce los aportes del pensamiento clásico y preconiza su estudio, como lo habían hecho tantos siglos atrás, Clemente de Alejandría primero y Basilio de Cesarea más adelante, al defender el valor de la *paideia* griega, el *Entheticus* pone de relieve un debate que, lejos de resolverse en los primeros siglos del cristianismo, tuvo una sostenida presencia en la intelectualidad eclesiástica durante la Edad Media.<sup>19</sup>

## 5. Bibliografía

- BIZARRI, Hugo Oscar (1990), «*Non omnis moriar*. Sobre la fama del sabio en la Edad Media castellana», *Thesaurus*, 45:1, pp. 174-179.
- BLAISE, Albert (1967), *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, Turnhout, Brepols.
- \_\_\_\_ (1975), *Lexicon latinitatis mediæ ævi*, Turnhout, Brepols.
- BOURGERY, Abel (ed.) (1941-1942), Sénèque, *Dialogues*, Paris, Les belles lettres, vol. 2.
- CURTUS, Ernst Robert (1998), *Literatura europea y Edad Media latina*, México, FCE, vol. 1.
- JEAUNEAU, Édouard (1983), «Jean de Salisbury et les philosophes», *Revue d'Etudes Augustiniennes et Patristiques*, 29.1-2, pp. 145-174.
- IOANNES SARESBERIENSIS, *Metalogicus, Policraticus*. Texto latino tomado de *Monumenta Informatik* (sigue la edición de Migne, PL 199, 823-945; 385-822). <http://217.147.211.47/latin/index.php?lang=0>
- KREY, August Charles (1907), *John of Salisbury's knowledge of the classics*. Thesis submitted for the degree of bachelor of arts, University of Wisconsin, Madison.
- LAARHOVEN, Jan (ed.) (1987), *John of Salisbury's Entheticus maior and minor*, Leiden, Brill, 3 vols.
- LAURENCE, Patrick (1999), «Jérôme, Lucrèce et Épicure», en *Présence de Lucrèce. Actes du colloque tenu à Tours (3-5 décembre 1998)*, Tours, Centre de Recherches A. Piganiol, pp. 267-278.
- MAGNAVACCA, Silvia (2005), *Léxico técnico de filosofía medieval*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- MARAVALL, José Antonio (1973), «La estimación de Sócrates y de los sabios clásicos en la Edad Media española», en *Estudios de historia del pensamiento español*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, pp. 287-354.
- MENDELL, C. W. (1920), «Satire as Popular Philosophy», *Classical Philology*, 15.2, pp. 138-157.
- NEWMAN, Jonathan M. (2007), «Satire between School and Court: The Ethical Interpretation of the Artes in John of Salisbury's *Entheticus in dogmata philosophorum*», *The Journal of Medieval Latin*, 17, Brepols, pp. 125-142.
- NIERMEYER, Jan Frederik (1984), *Mediae Latinitatis Lexicon Minus*, Leiden, Brill, 2 vols.
- PEPIN, Ronald E. (ed.) (1975), «Ioannis Saresberensis *Entheticus*», *Traditio*, 31, pp. 127-193.

19. Para el tratamiento de la imagen del sabio en la literatura hispánica medieval véanse, entre otros, Maravall (1973: 287-354) y Bizarri, (1990: 174-179).

- RABY, F. J. E. (1957), *A history of secular latin poetry in the Middle Age*, Oxford, University Press, vol. 2.
- THOMPSON, Rodney (1984), «What is the Entheticus?», en Michael Wilks (comp.), *The world of John of Salisbury*, Oxford, Blackwell, pp. 287-301.

BOHDZIEWICZ, Olga Soledad, «La valoración de la filosofía y los filósofos de la Antigüedad clásica en el *Entheticus* de Juan de Salisbury», *Memorabilia* 14 (2012), pp. 57-64.

#### RESUMEN

---

El *Entheticus sive de dogmatis philosophorum* es primera obra del filósofo Juan de Salisbury, compuesta probablemente en Francia entre los años 1141 y 1147. En una importante sección de este poema filosófico (v. 221-1280), el autor presenta y discute conceptos de diversas escuelas de pensamiento de la Antigüedad y asimismo considera la conducta moral de sus representantes, para llegar a conclusión de que la filosofía, presentada como «amor del verdadero Dios» en la que razón y fe se concilian en las Sagradas Escrituras, es un bien legítimamente reservado a los cristianos.

PALABRAS CLAVE: Juan de Salisbury; poesía didáctica; filosofía medieval; tradición clásica; cristianismo y filosofía.

#### ABSTRACT

---

The *Entheticus sive de dogmatis philosophorum* is the first work of the philosopher John of Salisbury, probably composed in France between 1141 and 1147. In an important section of this philosophical poem (v. 221-1280), the author presents and deals with concepts from different ancient schools of thought. Moreover, he considers the moral behaviour of its exponents to come to the conclusion that philosophy, presented as «the true God's love» in which reason and faith are conciliated in the Holy Scriptures, is an asset legitimately kept to Christians.

KEYWORDS: John of Salisbury; didactic poetry; medieval philosophy; classical tradition; christianism and philosophy.

